

ENRIQUE NEIRA FERNÁNDEZ

www.enrique-neira.com www.saber.ula.ve/observatorio

VENEZUELA

Duelo de titanes : fetichismo - democracia

Este 14 de abril de 2013 parte en dos la historia política contemporánea del país. El gigante Goliat, aupado por una fuerte hegemonía que por 14 años construyó el comandante Chávez Frías alrededor de su figura mesiánica y contagiosa -y que se hizo creer era invencible aun después de muerto- fue enfrentado por un contendor fuera de serie, el joven y flaco David, armado de una pequeña honda pero dotado de mucho coraje y mucho tino para dar en el blanco. Capriles Radonsky había perdido en la anterior elección presidencial del 7 de octubre 2012 por un 10% de votos frente al presidente Chávez pero había logrado ser el único gobernador sobreviviente y reelegido en los desalentadores comicios del 16 de diciembre pasado y como candidato único de la MUD venía representando con excelencia los movimientos y partidos de la oposición venezolana. La historia -gran maestra de la vida- enseña que en casi todas las latitudes y épocas, la muerte del 'hombre fuerte' conlleva cambios profundos y en algunos casos la desaparición de los proyectos montados alrededor de su persona. Algo de eso está pasando en Venezuela. Muchos factores indican que no habrá Chavismo sin Chávez. De ahí la lucha titánica que se acaba de librar entre dos fuerzas electorales masivas representadas en dos tendencias y dos candidatos. La una que quisiera ser la continuidad de la omnipresencia de un solo hombre y su inacabado proyecto de un socialismo inviable siglo XXI, recurriendo para ello aun al fetichismo como culto al gran ausente y a su movimiento. La otra que invita a todos a andar un camino incluyente para reconstruir un nuevo país de real progreso económico, justicia social y libertades. En este duelo a muerte, el destino del país y su futuro se jugó a través de las urnas.

Fetichismo

Fetichismo proviene del portugués “*feitiço*”, vocablo con el que se nombraba los objetos de adoración (ídolos) de los pueblos primitivos africanos, quienes les conferían poderes sobre-naturales, siendo amuletos con dones mágicos. De allí pasó al francés, y

luego al español. También en latín hallamos el término “factitio” designando lo creado en forma artificial.

En las primitivas tribus africanas el fetichismo, como adoración de esos objetos mágicos o fetiches, dio origen a su arte, ya que tallaron figuras que supuestamente ahuyentaban los espíritus malignos. Convirtieron esas figuras en objetos de culto para otorgarles alma, capaces de estar agradecidas y mediar con los espíritus para obtener beneficios para sus protegidos. En la actualidad también se usan algunos amuletos, como son la herradura o la pata de conejo, que se supone atraen la buena fortuna (Wikipedia).

Karl Marx, usando la palabra en forma metafórica, la empleó en su obra “El capital” para referirse a la mercancía, que aparece en el capitalismo desvinculada de quienes las producen cuando esto no es así en la realidad. Se percibe como un intercambio de cosas que se compran y venden por la ley de la oferta y la demanda, olvidando que son una creación humana, en las que subyace la explotación de los mismos obreros que las producen.

Sigmund Freud, habló de fetichismo para referirse a que algunas personas desplazan sus intereses sexuales hacia objetos no vinculados directamente con sus deseos sexuales, o partes del cuerpo no sexuales; pero que los satisfacen, y solo con su colaboración y estímulo pueden lograr plenitud sexual.

El fetichismo se convierte en religioso cuando adopta una forma de creencia y práctica religiosa en la cual se imputan atributos sobrenaturales a objetos animados o inanimados conocidos como “fetiches”. El hombre se protege de las fuerzas naturales a través de los fetiches, único medio del que cree que dispone para actuar sobre los elementos que no es capaz de controlar. La figura del fetiche puede consistir en un objeto esculpido o modelado en arcilla, piedra, madera, vidrio u otro material que imita a un animal divinizado; en otros casos son partes o prendas de la “divinidad tutelar”; si nó, el propio animal, árbol, río, piedra o lugar concreto que los devotos asocian a la divinidad. El fetichismo, concepción mágica del mundo, concede al fetiche una importancia muy superior al mismo espíritu que representa. Animismo y fetichismo van unidos, aunque éste ha perdurado más tiempo. En un principio se creía que era un ejercicio religioso exclusivo de los pueblos de África occidental; hoy, sin embargo, se considera que su práctica está extendida en subculturas de todo el mundo (Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2005. Anexa lista de 10 libros sobre el tema).

En resumen recojo el significado de la palabra: Fetichismo, en antropología, devoción hacia los objetos/ en psicología, devoción hacia el deseo, consistente en desviar o acentuar la atracción por una persona atribuyendo carga erótica a los objetos e

imágenes que la representan/ en economía, apropiación indebida, capitalista, de lo producido en mercancías por el proletariado/ en ciencia política, manipulación del sentimentalismo religioso hacia un personaje o causa política como objeto de devoción y seguimiento fervoroso.

Uso y abuso del fetichismo. El chavismo acaba de hacer un empleo primitivo, grosero -e inescrupuloso con el mismo difunto presidente- recurriendo a un burdo fetichismo con tinte religioso para ganar las elecciones. La figura de Hugo Chávez desmesuradamente acentuada por sus devotos y amplificada por los pretendientes a sucederlo en el poder marcó todo el reciente proceso electoral desde diciembre, que culminó ayer. Fue un recurso fraguado en La Habana - manejado con mucho 'secretismo'- para remontar el desespero que invadía al chavismo, que iba a quedar huérfano en Venezuela.

Resultados (CNE)

Como electores estaban habilitados 18.802.648 ciudadanos y organizadas 39.018 mesas electorales en todo el país. Tras un escandaloso ventajismo del que había dado ya muestra el oficialismo en las anteriores elecciones, aprovechando todos los recursos y medios del rico Estado venezolano, el chavismo en el poder hizo hasta lo imposible para que esta trascendental elección presidencial la ganara Nicolás Maduro -el inigualable 'yes-man' y delfín del fallecido presidente Chávez.

El resultado contable lo emitió -en su primero y único boletín- el CNE (Consejo Nacional electoral) tras 4 horas de cerradas las mesas de votación. Dicho organismo supremo electoral que debería ser "independiente" de los otros poderes e "integrado por cinco personas no vinculadas a organizaciones con fines políticos" (artículos 294-296, Constitución de 1991), venía siendo presidido de atrás por 4 damas afiliadas al PSUV (partido único del gobierno) y con solo 1 miembro de otro movimiento (Díaz) , permitiendo múltiples "irregularidades" que favorecían siempre al candidato oficial, denunciadas a tiempo y destiempo. El candidato Capriles ha mostrado un legajo contentivo de 3.200 "incidencias" que hará público a través de las redes sociales.

Abstención de votantes habilitados 21%.

Votos a favor de Maduro 7.505.338 (50,66%).

Votos a favor de Capriles 7.270.403 (49,07%).

Diferencia entre ambos 234.935 votos (1,59%).

El duelo titánico y fantasmal fue "un duelo ventajista". Así lo había calificado *El País* (12 abril). No sorprende, pues, que el único presidente independiente del CNE, el mismo Capriles y la oposición con sus 49,07% del total contabilizado hayan exigido que la "contraloría ciudadana" (prevista para esos casos) cuente de nuevo voto por voto, pues el resultado emitido no cuadra con la realidad expresada legítimamente por el pueblo en el interior y fuera del país, que fue ligeramente superior. El que piensa juramentarse el 19 de abril es un gobierno "mientras tanto"(Capriles). Comienza a ser severamente cuestionado nacional e internacionalmente.

Asumo el caso ocurrido ayer en Venezuela como un caso atípico, pintoresco, subrealista y mágico que podría como 'realidad' alimentar la fantasía imaginativa de otra novela del Nobel García Márquez que podría llamarse "*La política en tiempos de Chávez*". Remito a mis lectores a repasar el que considero objetivo y ponderado análisis que publiqué en diciembre pasado con el título "*Chavismo sin Chávez*" (de fecha 26-12-12, accesible como Editorial 118 en: www.enrique-neira.com y en saber.ula.ve/observatorio) que hoy cobra plena actualidad y verismo en sus apartes: 'se derrumba el mito', 'futuro del chavismo sin-Chávez', 'posible derrota del chavismo sin-Chávez', 'la opción Maduro en contravía', 'la opción Capriles frente el chavismo sin-Chávez'.

Prospectiva

El 'vencedor' de esta titánica confrontación electoral tiene por delante un horizonte poco envidiable. La situación venezolana es mala y tiende a empeorar: delincuencia descontrolada, inflación galopante, escasez de productos básicos y de divisas, despilfarro gubernamental, corrupción disfrazada, regaladera de dinero al exterior, alianzas poco recomendables... Es el tipo de escenario que Chávez pudo manejar por su excepcional sintonía con las masas. Pero escenario que en manos de un sucesor como Maduro -no preparado, sin carisma heredado ni adquirido, sin ideas personales ni proyecto ideológico serio- puede convertirse en poco tiempo en una simple bomba de relojería para el país, con inevitable intervención directa de los militares que son los únicos que pueden evitar el caos y la anarquía sobreviniente. No habrá lugar ni tiempo para que el pueblo siga engañado con simples promesas y una bonita 'revolución de saliva'(A. Caballero).

Enrique Krauze, valioso historiador y ensayista mejicano, autor del volumen *El poder y el delirio* (Caracas Alfa 2008) que constituye un afilado perfil de Hugo Chávez y del fenómeno social que el mismo autor llamó <hugolatría>, en artículo suyo publicado pocos días antes de las elecciones de octubre ("La esperanza de Venezuela"*El País* 4 octubre 2012) consignó la siguiente frase que me parece objetiva y a la vez premonitoria de lo que acaba de ocurrir:

"Henrique Capriles ha hecho una campaña valiente y conciliadora. Sus propuestas buscan recobrar la sensatez económica y proteger las conquistas sociales (reales o percibidas). Si triunfa tendrá que restituir el sentido verdadero a una democracia pervertida por los años de gobierno de Chávez que tiene todavía mucho apoyo".

Solución: una gobernanza inteligente y efectiva

Nicolas Berggruen y Nathan Gardels son coautores del libro *Gobernanza inteligente para el siglo XXI. Una vía intermedia entre Occidente y Oriente* (edición española Madrid Taurus-grupo Prisa 2013). Berggruen nacido en París hace 52 años, ciudadano germano estadounidense, filántropo e inversionista internacional- es presidente del instituto internacional que lleva su nombre "Berggruen Institute on Governance" que incluye líderes y pensadores de varios países.

El siglo XX asistió al ascenso y auge global de las democracias liberales. Tras vencer al totalitarismo nazista- fascista y después del colapso de la Unión Soviética, el modelo político occidental adquirió preeminencia, y atrajo a un cada vez mayor número de países en su seguimiento. Su dominio era tal que Francis Fukuyama llegó a proclamar anacrónicamente el "fin de la historia". Este siglo XXI, sin embargo, está poniendo en evidencia inquietantes grietas en ese modelo. Frente a los devastadores golpes de la crisis económica, muchos Estados occidentales dan bandazos en la búsqueda de soluciones, se enredan en actitudes cortoplacistas, secuestrados por intereses partidistas y fuertes grupos de presión, y están asustados por el creciente malestar social. Todo ello mientras, en el otro extremo del mapa, China prosigue firme en su imparable senda de desarrollo y crecimiento. Un progreso admirable, obtenido, sin embargo, en un sistema sin libertades y con severas restricciones en derechos políticos.

El libro es una reflexión sobre las virtudes y defectos de ambos sistemas, y sobre cómo aprovechar los respectivos éxitos para desarrollar formas de gobernanza más adaptadas a los retos de la era moderna. Destaca la complementaria asimetría entre Occidente y Oriente, de la que podemos aprender. "Por un lado, Europa y EE UU se hallan en una clara crisis de gobernanza. En las democracias occidentales el poder tiene legitimidad pero no logra implementar cambios estructurales fundamentales. Por el otro lado, China experimenta un gran crecimiento, toma eficazmente medidas a largo plazo, pero con el bienestar se enfrenta a crecientes demandas de transparencia, control sobre el poder y participación ciudadana, cualidades propias de la democracia" (*El País*, 13 abril).

Juan Luis Cebrián -presidente del grupo Prisa- ha observado que “la crisis, la falta de regulación, el cortoplacismo y el exceso de burocracia han hecho que la democracia esté perdiendo prestigio. Esto hace que las nuevas generaciones duden de ella. Por el otro lado, hay un modelo chino que consigue respuestas rápidas. Naturalmente, hay críticas contra el mandarinato chino.. Creo que todo el sistema de representación política es lo que está en cuestión y la idea de que la extensión global de la democracia sea un hecho inevitable es falsa y estúpida”.

“El desafío de las democracias es doble”, señala el coautor Gardels. “Por un lado, debe satisfacer las demandas de mayor participación ciudadana, devolver hacia abajo todo lo que se pueda resolver a escala local; por el otro, hacia arriba, lograr aislar de la presión cortoplacista la toma de decisiones esenciales para el futuro de la colectividad”.

“Yo siempre he pensado que la democracia tiene la capacidad de autorregenerarse” -ha comentado Felipe González, ex primer ministro español de izquierda. “Pero es verdad que hay una crisis. Basta con ver a Obama, que acaba de ser reelegido, paralizado por una vetocracia que le impide subir el techo de deuda y que le obliga a pactar hasta descafeinar todas las políticas que ha prometido[.] En cierto sentido Occidente está muriendo de éxito. Ganó la Guerra Fría. Ganó la carrera tecnológica. El mundo actual es el resultado paradójico de esas victorias: ahora los países emergentes avanzan con capitalismo y tecnología”.

15-04-13